

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Notas de actualidad

Continúa la protesta en toda España, contra el suceso de Barcelona, ocurrido a la llegada del mariscal Joffre. Lo ocurrido es verdaderamente vergonzoso y hasta el propio Joffre a raíz de Berlín, mostró deseos de marcharse, para evitar la interpretación que de los sucesos pudiera darse en el extranjero.

El espectáculo fue de los más lamentables: pasaste guardia Seguridad y Agentes de policía que trataron de evitar la manifestación separatista y los golpes lanzados contra España, fue agredida cabalmente por la guardia municipal y mozas de cuerda.

La situación es grave y como dijo al principio en esta España, y son numerosos los telegramas que el Marqués de Pidal ha recibido en la propia Cataluña, protestando de semejantes hechos, que tampoco la nobleza de la madre Patria.

La fiesta del 1.º de mayo se celebró en toda España, (excepto en Valencia, con graves perturbaciones. En Madrid se organizó una manifestación, que recorrió las principales calles de la Villa, y presidió al gobierno unas comisiones, en las que se dio el más brillante momento de las garantías, cumplimiento de las obligaciones, espionaje contra el terror blanco de Hungría, diemuntación del 50 por 100 del efectivo del ejército y el consentimiento oficial del gobierno de los soviets.

En el extranjero se celebró también la fiesta del trabajo, revistiendo mayor importancia en la vecina nación francesa, donde por mayoría de votos se halla la deplorado la huelga ferroviaria, a fin de pedir la nacionalización de los ferrocarriles, reintegración de los agentes despedidos en la huelga y el más abrumador de procesos y resarcimiento del derecho sindical. De 300.000 hombres que constituyen el personal ferroviario. 171.037 votaron por la huelga. Esta falta de unanimidad se ha puesto en evidencia al poner en el momento el acuerdo, pues según noticias que se reciben de París, el servicio de ferrocarriles se efectúa con bastante normalidad.

De Sociedad

Los que viajan
El próximo sábado en el tren de la tarde, llegará a esta el Rdo Padre Fray Bernardino de María Uca, comendado Provincial de la V. O. T. de San Francisco, que viene a girar la visita reglamentaria a dicha orden.

Enfermos
Se encuentran enfermas la pequeña hija de nuestro amigo el jefe de la Central de la Estación en erupción de esta parte don Emilio B. y S.

Quiera Dios mejorar las horas de la pequeña enfermita.

Teatro Principal

Concierto Popular
El próximo domingo a las 8 de la noche, en el teatro principal de Corrientes, que dirige el maestro Pérez Montor, dará un verdaderamente popular por lo escogido del programa que ya daremos a conocer a nuestros lectores.

La «Sociedad de Conciertos» que tantos triunfos obtiene pondrá esa noche su trabajo y esfuerzo a beneficio de la popular orquesta de los Californios. Mañana desahucios programa y precio.

Funeraria del Carmen

La más barata de Cartagena.
Servicio permanente
Calle del Carmen número 43
Instituto de San Sebastián

La Comunión a los enfermos del Hospital

Esta mañana ha tenido lugar la solemne y conmemorativa ceremonia de administrar la sagrada comunión a los enfermos del Santo Hospital de la Caridad.

La sagrada forma era llevada por el digno Arcipreste don Francisco Cervero, bajo palio cuyas varas eran conducidas por don Glás Monada, don José de Maya, don Justo Aznar, don José Martínez Miralles.

Acompañaban con velas todos los dignos componentes de la Junta presidida por el Hermano Mayor don Luis Malo de Mallas.

Una notable orquesta dirigida por el señor Fandino entonó notables composiciones y los señores Maestro de San Juan y Sánchez, cantaron escogidos motetes.

Terminado el acto fueron obsequiados los enfermos con chocolate y dulces que fue sido servido por distinguidas señoritas.

En nuestro folletón

A petición de varios suscriptores empezamos hoy a publicar en folletón el notable y muy discursivo pronunciamiento por el ilustre orador don Víctor Pradera en el teatro del Centro en Madrid con motivo de las conferencias organizadas por nuestro estimado colega «El Debate».

El tonelaje marítimo y la baja de los fletes

En los círculos financieros británicos se discute con esponsoramiento la baja eventual de los fletes.

El tonelaje marítimo actual en servicio se ha fijado en unos cincuenta millones de toneladas.

Actos de la guerra, el tonelaje no era más que de 46 toneladas.

Por otro lado, las estadísticas del Lloyd dicen que el día 31 de Marzo último había en construcción 4.394.425 toneladas en Inglaterra, y 4.547.525 toneladas en el extranjero.

Hay, por lo tanto, actualmente en construcción, ocho millones de toneladas, de manera que un año el tonelaje disponible será superior en 12 millones de toneladas al de antes de la guerra, lo que representa un 25 por 100.

Este crecimiento del tonelaje mundial es el que hace creer en ciertos centros que se verificará una baja general de fletes en un porvenir próximo, por lo menos en lo concerniente a transporte de mercancías.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy
176

Los sucesos ocurridos estos días

Con motivo de la Fiesta del Trabajo

Lesmos en «Las Provincias de Valencia».

Desde hace unos días, se venía diciendo que, con pretexto de la fiesta del trabajo, había elementos interesados en perturbar dicho día el orden público. Desgraciadamente, aquellos vaticinios se han confirmado, y durante dos días hemos visto a nuestra querida Valencia sufriendo los rigores de una huelga revolucionaria y alterado el sosiego público.

Los sucesos del día primero
Las autoridades habían adoptado grandes precauciones para evitar alteraciones del orden, situándose en los sitios estratégicos fuerzas de seguridad, y patrullando estrictamente de la guardia civil, permaneciendo acuarteladas las tropas desde la noche anterior.

En el parque de Emilio Castelar se formaron numerosos grupos, y el capitán de seguridad ordenó el despejo de la plaza. Los grupos se diseminaron. El más numeroso, cuya formación se inició en la Casa del Pueblo, llevando una bandera, donde se leyó: «Viva la revolución rusa! Abajo la burguesía», se dirigió a la calle de San Vicente, donde un sección de seguridad le cortó el paso, dando un carga y apoderándose de la bandera.

Los manifestantes se rehicieron frente a la plaza de Toros, e intentaron seguir por la calle de Ruiz, donde los guardias dieron una nueva carga, con las naturales barreras y cañones. Fue estacionada la manifestación, un grupo marchó hacia la Gran Vía, y otros se situaron en el o uno de las calles de Colón y Pasadizo y Gená y en la esquina de la de Alfredo Calderón. La actitud de los manifestantes era poco tranquilizadora, pues hicieron retirar los coches que allí había, y no cesaban de dar gritos subversivos. La fuerza de seguridad que siguió al grupo que se dirigió a la Gran Vía, desembocó en la calle de Colón, y entonces hubo una serie de tiros. Los grupos se movieron hacia la plaza del Píedero, donde la refrigera adquirió graves caracteres, haciéndose muchos disparos de una y otra parte. La alarma fue enorme, llenándose las cosas próximas de gente, que en ellas buscó refugio. Más tarde, la policía detuvo a 65 revoltosos, que se habían escondido en las azoteas, y en un patio recogió numerosas armas.

A consecuencia del tiroteo resultaron heridos.
Antonio Escudero Hernández, de 24 años, habitante en la calle de San Guillén, número 21 primero, de oficio cerrajero, que presentaba una herida de arma de fuego con orificio de entrada en la cara posterior del brazo derecho, y el de salida en la cara interna del tercio superior. Pronóstico menos grave.
Agustín Villanueva López, de 18 años, hornero, habitante en la calle de Mateos Perelló, herido por arma de fuego en la cara posterior de la pierna izquierda, en su tercio inferior, con orificio en la cara anterior superior izquierdo. Pronóstico grave.
Vicente Vila Dasi, de 20 años, sbanista, domiciliado en Benetúser, de un balazo en la pierna izquierda, tercio medio, sin orificio de salida. Pronóstico grave.

Todos fueron asistidos en la casa de Socorro de la Glorieta, así como un guardia de Seguridad que resultó herido de un balazo en el pie y otro que sufrió una contusión en la frente, producidos por un pliegue.

El jefe de seguridad, que depositó los detenidos en dos patios, pidió refuerzos para trasladar a los revoltosos al gobierno civil, y poco después llegó al lugar del suceso una sección de la benemerita. Todo esto ocurrió a las diez y media próximamente.

Otro de los grupos que iniciaron la manifestación obrera dirigió desde el teatro Olympia, donde se dio la primera carga, a la Gran Vía de Cervantes, y al pasar el traviesa de la línea de

Catarroja, número 51, la emprendieron a tiros con los conductores, por que se negaron abandonar el coche. Los tranvías contestaron a la agresión, y como resultado de todo esto, cayó herida una señorita llamada doña Julia Navarro López, de 23 años, maestra superior, que con su padre y un hermano se dirigía a Benetúser, con ánimo de pasar allí el día. Resultó con una herida de arma de fuego penetrante, en el vientre, y otra contusa, en la región glútea izquierda. Conducida al Hospital en grave estado, se le practicó una difícil operación, y hoy se encuentra en estado satisfactorio, ya que, según parece, la bala que la hirió en el vientre se desvió, creyéndose que no ha interesado ningún órgano importante. Se espera, de resultar esto cierto, que se restablezca pronto, como es de desear.

El juzgado del Mar, que entraba de guardia a las once de la mañana, se encargó de las diligencias, con motivo de los sucesos, realizando una imprevista labor durante todo el día y siguientes, recibiendo declaraciones y amparando la primera actuación.

Como eran tantos los detenidos con motivo de los sucesos, no cabían en los calabozos del gobierno civil, y se hubo de habilitar otra dependencia, como prevención. Los alrededores del gobierno civil hallábase ocupados por la parientes de los detenidos. Constituyóse en las oficinas de vigilancia una especie de tribunal, que presidió el señor Sáez, y que interrogaba detenidamente a todos, liberando a los que podían probar que no participaron en los sucesos, y remitiendo al juzgado a los que aparecían culpables.

De los 65 detenidos, solo aparecieron acompañados en los sucesos a que dió motivo la agresión a la fuerza armada en la calle de Colón, los siguientes:

Epifanio Poveda García, Salvador T. Jena Inglá, Francisco Chaparro Ruiz y Miguel García Villar, y los cuales han ingresado en la Modelo.

También fueron conducidos a la Cárcel 25 de los detenidos, quedando a disposición del gobernador civil.

Los 36 detenidos restantes fueron puestos en libertad, por no aparecer cargo alguno contra ellos.

Los heridos del día 1.º de mayo continúan en el Hospital en estado relativamente satisfactorio.

En los poblados marítimos transcurrió el día tranquilamente.
En el teatro Principal y algún otro, con motivo de los sucesos, suspendiéndose las funciones anunciadas.
También se suspendió el servicio de tranvías.

Se reproducen los sucesos en el día de ayer

El día del domingo transcurrió sin novedad alguna, y cuando ayer lunes crecía afirmada la tranquilidad, se circulsieron órdenes a los obreros para que se declarasen en huelga, según se dice, como protesta por las detenciones del 1.º de mayo o como solidaridad con los huelguistas de Zaragoza. El hecho cierto es que en las primeras horas se formaron grupos de obreros, que exigieron a los vendedores de los mercados que alzasen sus puestos, y los comerciantes el cierre de sus establecimientos, cometiendo toda clase de desmanes contra quienes se mostraban rebeldes a acatar sus órdenes.

Las autoridades ordenaron la inmediata salida de la fuerza pública, que ocupó los sitios de mayor peligro.

Los revoltosos consiguieron que cerrase el comercio y se paralizaran los servicios de coches y tranvías.

Serían las once y cuarto, un grupo de huelguistas apareció en la Boquería, desembocando en el Mercado central en sentido tumultuario Corriónes el grupo a la plaza del Molino de la Bobella, donde se encontraron con los guardias de seguridad, que hicieron retroceder a los obreros. En el Mercado, una sección de la guardia civil de infantería obligó a dispersarse a los grupos. Pero éstos, reñechos y engrosados, aparecieron de nuevo, y cuando la guardia civil se dispuso a disolverlos, nuevamente unos huelguistas se dirigieron por la calle de la Carda y otros hacia el Tros Ant. Los primeros, al llegar a la mitad de la calle de la Carda, hicieron dos disparos contra la benemerita. El teniente señor Pérez Tortosa, que mandaba la sección, ordenó a este repeler la agresión de que era objeto, y

la fuerza disparó, matando a dos huelguistas, uno llamado Miguel Selles Bellés, de 18 años, de oficio zapatero, que habitaba en la calle de Vinates, número 14, y cuya madre vende huevos en el Mercado, y otro de nombre Juan Bautista Cruañes Bar, de 17 años, soutero, de oficio curtidor, y natural de Atea.

Los cadáveres quedaron en la esquina de las calles de Santa Teresa y Murillo y de la Carda. A juzgar por las huellas de sangre, hubo numerosos heridos, uno de los cuales: llamado Vicente Ripoll García, de 18 años, barbero, domiciliado en la calle de las Donas, fué curado en el Hospital, donde le practicaron una herida contusa, de forma irregular, dirigida de abajo arriba, y de atrás adelante, con la punta del parone, en su tercio medio de la cara posterior de la pierna derecha, Pronóstico grave.

Los revoltosos huyeron después de restener un vivo tiroteo con la guardia civil, y ésta estuvo a los siguientes individuos: José Gascoñ Sánchez, trabajador en yute; Agustín Oñaco Mateut, tornere; Manuel Bolada Fornos, hojalatero; y Bartolomé Ros Arsal, trabajador en yute. Todos estos detenidos representan tener de 18 a 20 años y fueron trasladados a los calabozos del gobierno civil, en donde quedaron rigurosamente incomunicados.

Media hora después se volvieron a formar grupos de obreros, y de nuevo la guardia civil tuvo que dar varios puntos de atención. Esto ocurrió diferentes veces, hasta las primeras horas de la tarde, en que se restableció la calma.

A las once de la mañana parece que confederaron por teléfono las autoridades militar y civil, cambiando imprime las acciones de la marcha de los acontecimientos.

Las autoridades militar dispuso que las tropas permaneciesen acuarteladas para salir a la calle, quedando preparados a primer aviso, un batallón de infantería, un escuadrón de caballería y una batería de artillería. Por su parte, el gobernador redoblo las precauciones.

El Juzgado de guardia, que era el de San Vicente, se personó ayer mañana en la calle de la Carda, instruyendo diligencias. Como la agresión a la guardia civil es algo en que ha de entender la jurisdicción militar, el juzgado, compuesto por el capitán don Manuel Fe y secretario el sargento don Manuel Dasi instruyó sumaria. Los cadáveres de los huelguistas fueron llevados al Hospital militar.

A las once de la mañana ocurrió un incidente que pudo ser grave. Un grupo de obreros intentó detener un tranvía de la línea de Torrente, en la calle de Courte. En este tranvía iban un cabo y un guardia civil, que fueron agredidos por los revoltosos, que intentaron saltar y quemar el coche. Los guardias se refugiaron en una tienda de ultramarinos, donde se hicieron fuertes, pero los grupos atacaron y si no hubiera acudido más fuerza de la benemerita, seguramente habrían cometido algún infame crimen.

Como el día 1.º de mayo, muchos teatros suspendieron sus funciones, y los tranvías paralizaron el servicio.

Según parece, algunos huelguistas intentaron saltar el domicilio del marqués de Lianes, en la calle de Santa Teresa. Acudió prontamente una sección de seguridad, ahuyentando a los revoltosos.

Aparte de este hecho, nada ocurrió por la tarde digno de mención.

En el puerto, el paro fué completo. Los vapores de la Transmediterránea e Iberia, «Isla de Monarca», «Cabo Mayor» y «Jativa», anclados en este puerto, procedentes de Amberes y Barcelona, en vista del paro, salieron ayer mismo para Sevilla, Gijón y Barcelona, respectivamente.

Los carrus forasteros que conducían mercancías para embarcar, formaban convoyes de 15, y custodiados por la guardia civil, llegaban al puerto.

A pesar de lo anormal de la situación, las fiestas de la Cruz, que se celebran en el Grao, no se han interrumpido, y hasta se disparó una traca.